

SEMANARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 44.

Alicante 23 de Diciembre de 1899.

Año I.

SUMARIO

Gloria in excelsis Deo, por J. M. S.—La Caridad Cristiana, por J. A.—¿Es esto digno? por A. C. Bdo.—Las felicitaciones de Navidad, por S.—La Nana (poesía), por Juan F. Muñoz Pabón.—El Progreso (conclusión), por Benedicto Mollá.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

GLORIA IN EXCELSIS DEO

Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Diez y nueve siglos que la Iglesia de Cristo Nuestro Señor, repite año tras año entre sus cánticos armoniosos esta hermosa y sublime salutación; diez y nueve siglos que anualmente sin interrupción la piedra inconmovible de Pedro se asienta magestuosa, siempre joven, siempre lozana, siempre enhiesta á los fieros embates de las concupiscencias, de las heregías y de las malas pasiones, celebrando gozosa la venida del Mesías, del Dios hecho hombre para la redención del género humano. Todo pasa: las mil heregías que pudieron socavar los cimientos de nuestra inquebrantable fé, también pasaron, como pasan veloces las generaciones de los hombres; pero Ella, como la verdad, firme y estable; como el sumo bien, pródiga de beneficios; como emanación de Dios, generador de todas las virtudes; y cuantos más son sus enemigos y más los trastornos que la agitan, más y más robustece, en ¡tanto que las patrañas de las sectas que fueron, son y ser pueden, viven hoy fuertes, débiles mañanas, efímeras siempre. ¿Qué valen las opuestas religiones con todas las bellezas de que se jactan sus adeptos, comparadas con el subli-

me idilio, con el maravilloso asunto que nuestra sacrosanta Religión conmemora en estos días? ¿Qué valen repetimos, todos los bienes que el mundo ofrece, al lado de la incomparable alegría de trescientos millones de cristianos, que en un mismo día, á una misma hora, repiten con la Iglesia: *Gloria in excelsis Deo. Et in terra pax hominibus bona voluntatis?*

¡Qué escenas mas tiernas, más dulces, más inefables, las que en estos días de amorosa piedad se suceden en el seno de las familias! El rico con todos sus esplendores, con sus exquisitos manjares, con toda la ostentación de su opulencia, celebra el nacimiento del Niño-Dios y mide en sus consideraciones la inconmensurable distancia entre él, impotente, deleznable polvo, nada, con el Hacedor de las riquezas nacido en un pesebre para humillar la soberbia humana; ante estas contemplaciones, baja amedrentado su cabeza, hinca su rodilla, adora á Dios y reza, y á sus plegarias surgen de sus ojos gruesas lágrimas, destellos de la santa caridad en que se embriaga su corazón. Al meditar, al pensar que el Autor de cielos y tierra, el que todo lo puede, ha preferido nacer entre los pobres porque los pobres son los escogidos de Dios; recuerda que él también puede secar las lágrimas de su sentimiento, enjugando con la cristiana caridad las lágrimas de la desolación, de la miseria, de las privaciones; y acude solícito á las mansiones de la desgracia, allí donde vive muriendo la pobreza y deja el *incienso* y la *mirra* de su riqueza, recibiendo á cambio bendiciones de los padres, caricias y sonrisas de los pequeños y de todos la cristiana salutación: *¡Gloria á Dios en el cielo, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad!*

El hombre de mediana condición, el que semeja al rico solo en sus vestidos, teniendo del pobre privaciones, trabajos y sufrimientos: el que es igual al pobre en todos los actos de esta vida, pues como él vive de la cotidiana labor, cumpliendo con el anatema del Paraíso: *ganarás el pan con el sudor de tu frente*; también con júbilo rinde homenaje y culto al Dios nacido en Belén y ante el tradicional establo se postra gozoso acompañando á los pastores y parte los beneficios que disfruta: porque en tanto que ofrece al recién nacido la mirra de sus oraciones y de sus plegarias, dá á sus prójimos más necesitados albergue en su casa, alimentos en su mesa.

El pobre, el desposeído de todo bien mundano, el que siendo imagen del Hijo de María y del carpintero José, solo á Él posee, á Él

tiene y de El espera; lamenta más que en día alguno, en este día, la triste condición de su pobreza y llora lágrimas de súplica, y pide fervoroso y resignado al Niño de Belén que le atienda, le prodigue beneficios y le consuele, trocando su llanto en alabanzas á Dios, y una vez conformado en su triste condición, también celebra la Natividad del Dios humanado con júbilo en el corazón al contemplar que todo un Dios nació en un mísero establo, sufriendo los frios y las penalidades de la intemperie, sin alientos, sin lecho y sin lumbre; mientras que él gracias á la caridad emanación divina, no le ha faltado frugal comida, humilde lecho que le convida al descanso, y preciada lumbre que ha templado sus ateridos miembros, entumecidos por el cotidiano trabajo.

¡Religión, religión santa del Crucificado, cuántos beneficios te debe la humanidad entera! ¡Cuánta poesía, cuánta hermosura contienen; sería preciso crearte sino existieras, para bien de la adversidad y de la desgracia!

J. M. S.

Diciembre 99.



LA CARIDAD CRISTIANA

En los momentos en que las turbas satánicas se agitan, movidas por erróneas y anti-sociales doctrinas, pretendiendo instituir la caridad cristiana, por la filantropía, virtud filosófico-farisaica del siglo presente, es necesario que los buenos católicos, impulsados por el amor al Corazón Sagrado de Jesús, aunemos nuestros esfuerzos y procuremos fomentar más y más la gran virtud de la caridad, pues solamente en ella, puede encontrar el pobre desvalido los medios necesarios para la satisfacción de sus necesidades.

En vano dirigen los sectarios de hoy sus furibundos ataques contra la caridad, con el fin de aplastarla y destruirla; pero esta continúa magestuosa su camino, sembrando el bien por doquiera que pasa.

Sabeis en qué consiste la inmensa superioridad de la *caridad cristiana* sobre la *filantropía*? pues en el significado de ambas palabras.

La filantropía es el amor del hombre, por el hombre, en tanto que la caridad es el amor del hombre por Dios, en Dios con relación á Dios.

El cristiano, cuando ejerce la caridad, «mira en quien la ejerce, la imagen y semejanza divina, no el grado de miseria, la simpatía, la amistad ó parentesco, no la satisfacción precisa de un movimiento natural: nada de eso que puede cambiarla, falsearla, hacerla desaparecer, trocarla acaso en odio, y cuando menos en indiferencia, olvido, ó desprecio.»

Únicamente el amor á la religión cristiana, que nos manda consideremos á nuestros semejantes como hermanos, es lo que nos alienta y lleva á la realización de los más heroicos sacrificios en aras de la caridad.

Cuánta admiración causa, ver los ejemplos de inagotable caridad, dados al mundo, por un Nolasco ó un Félix, que fundaron un instituto religioso para redimir á los infelices cautivos que gemían en frías y lóbregas mazmorras, teniendo continuamente suspenso sobre su cabeza el corvo alfange agareno. Los individuos de esta Orden religiosa tenían por misión procurar su libertad y ofrecerse en rehenes por ellos. Si no hubiera sido por los esfuerzos realizados por esta religiosa institución, quizá España no hubiera podido enorgullecerse de contar entre sus preclaros hijos al gran Cervantes.

Dirigid una mirada á un pobre y desmantelado tugurio, y veréis á un desdichado sin recursos, teniendo por cama una estera, cubierto de arapos, aterido de frío, y preso su cuerpo de repugnante enfermedad. ¿Creereis acaso encontrar junto á su cabecera uno de esos filántropos á la moderna? ¡No y mil veces no! Allí, á su lado, vereis destacarse la figura de un humilde hijo de Camilo de Lelis ó de Juan de Dios, prestándole los socorros necesarios, y poniendo ante su vista la imágen de nuestro adorable Redentor, que á pesar de ser tan grande, sufrió los mayores padecimientos é ignominias, hasta llegar al sacrificio en la cumbre del monte Calvario.

Contemplad esas casas de maternidad, bajo cuyos techos se cobijan multitud de infelices criaturas, hijas del vicio, que al abrir sus ojos á la faz del mundo, no tuvieron la inefable dicha de recibir las tiernas y dulces caricias de una madre. Pues bien, allí vereis á las hijas de Vicente de Paul, con la humildad y mansedumbre que les caracteriza, consagradas día y noche á su cuidado, acariciándoles

amorosamente en su regazo, dándoles instrucción, educándoles, formando su tierno corazón, para que mañana sean útiles á sí mismos, á la Religión y á la sociedad.

Esto lo hacen únicamente aquellos individuos, repito, que guardan en su corazón un profundo amor hacia el Sacratísimo Corazón de Jesús, no los filántropos de hoy.

Después de lo que llevo dicho en estos mal hilvanados renglones, réstame manifestarte, lector querido, que el día del nacimiento del Salvador del mundo se acerca, y en ese día en que la alegría se anida en nuestros corazones, que la felicidad nos rodea, debes acordarte, de que existen muchos hermanos nuestros que están sufriendo los rigores del hambre, que habrá muchos padres que al amanecer ese fausto día, no tendrán siquiera un pedazo de pan con que alimentar á sus tiernos pequeñuelos. Acuérdate de los infelices que padecen, que participen también de tu alegría, pues ten presente aquellas hermosas palabras de nuestro señor Jesucristo: *Todo lo que hicisteis al más pequeño de mis hermanos á Mi mé lo hicisteis* (1.) De modo, que si nosotros, como cristianos fieles á las sabias enseñanzas de nuestra madre la Iglesta, practicamos la gran virtud de la caridad cristiana, Dios que es muy justo, nos tendrá preparada la recompensa á que nos hacemos acreedores por nuestras caritativas obras.

J. A.



¿ES ESTO DIGNO?

Siglo de la vanidad debiera llamarse el presente siglo y con este calificativo es probable que pase á la historia, si no es que ésta le aplica mas fuerte adjetivo. El se llama á sí mismo siglo de las luces y del progreso y hace gala de haber realizado maravillas en el descubrimiento de grandes verdades, cuyo penoso trabajo no le pertenece, pavoneándose de lo que él llama sus triunfos. ¿Cuándo se ha exten-

(1) Math c. X X V v. 40.

dido tanto como en los actuales días esa impropia llamada educación, que consiste en el arte de engañarse mutuamente los hombres con íntima satisfacción de su mayor parte? ¡La cortesía, las buenas formas, el respeto de todas las opiniones y creencias!

¡Oh! Ya no existen hoy villanos y caballeros, plebeyos y nobles; la educación nos ha hecho iguales, la cortesía ya no reside en los alcázares reales exclusivamente, se ha extendido hasta el mas mísero villorrio y aun los mas rudos hijos del campo han aprendido esas zalemas encantadoras...

Es cosa averiguada que, como dice un escritor, nos tratamos con buenas palabras y nos correspondemos con malas acciones; que toda esa galantería, etc., no vienen á ser sinó débil corteza que encubre generalmente lo que de asqueroso y ruin existe en la actual sociedad, como admirablemente pinta un profundo conocedor de los vicios de ésta; y, últimamente, que es difícil descubrir la verdadera nobleza de sentimientos debajo esa capa de modales distinguidos y palabras galantes; apreciándose como mas perfecto entre los hombres á aquel que con mayor perfección posee el arte á que nos referimos, á aquel que sabe saludar con mas elegancia, á aquel de cuyos labios fluye constantemente la lisonja y que es en sus vestidos y en el idioma figurín extranjero de lo que éste tiene de ridículo.

Sin embargo, los beneficios, las ventajas de esta educación no son para todos; disfrutan de ellas las personas que pertenecen á una misma clase ó á otra superior, pero no las que viven en esferas inferiores ni determinados organismos. Vamos á probarlo, dando de lleno en el objeto de este artículo.

No es preciso que nos forjemos un lugar determinado, en cualquiera se puede observar la misma escena, en el tranvía y en el coche de ferrocarril; en la calle y en la peluquería. Para todo el mundo se guardan aquellas consideraciones que el honor y la propia dignidad exigen del hombre en sociedad, y, cuando se ofrece ocasión de dar pruebas de una finísima educación, se extreman éstas al tratarse de persona distinguida por su carrera, etc., ó que pertenece al bello sexo. Pero he aquí que entre los concurrentes se halla un sacerdote ó una monja, y se encuentran en el caso de aceptar una de aquellas muestras de la tan cacareada educación. ¿Podremos creer que así suceda? ¿No ocurre, por el contrario, que los que tan esclavos se muestran de la urbanidad mas correcta se creen entonces dispensa-

dos de los mas rudimentarios ejemplos de educación? Y cuando no observen una actitud hostil, cuando no manifiesten su enemiga á aquel sacerdote ó á aquella religiosa, tan distinguidos, ambos como el que más y tan dignos como otro caballero ó señora á la consideración de los demás, haciéndoles objeto de la chacota y de la sátira, ¿que otra cosa podrían esperar que la mas estúpida indiferencia?

Se mentirán afectos que no se sienten, disgustos que no existen, satisfacciones que no se experimentan por los sucesos de que sea objeto el prógimo puesto en aquellas condiciones, pero para el sacerdote ó la religiosa solo se tendrán desprecios, burlas y hasta insultos. Mas todavía, los que por la religión que profesan, pudieran en ocasiones dadas manifestarse públicamente defensores de lo que todo caballero debe defender por las leyes del honor y del decoro, los mismos católicos, en una palabra (aunque no todos), ó reirán con picaresca risita las gracias del mal educado caballero, haciendo coro á la estupidez, ó, á lo más, se retirarán alzando los hombros con cierta indiferencia, para no confesar á Cristo, que es á quien entonces se escarnece. El ejemplo de uno solo bastaría en estos casos para hacer que fueran respetadas aquellas personas que, aparte la altísima significación que por sus hábitos tienen, son acreedores al respeto debido á todo ciudadano de cuyos derechos no han renunciado.

Este es también el motivo porqué en los sitios de alguna concurrencia, los ataques á la moral y á la Religión se hacen de manera desahogada; si en la mayor parte los ataques se hacen en público y de otros, de los católicos que temen mostarse así en público y de los hijos del siglo de la buena crianza, los modales finos y las palabras galantes?

A. C. Bdo.



LAS FELICITACIONES DE NAVIDAD

Va insensiblemente desapareciendo de las sociedades actuales todo aquello que á conmemorar las grandes festividades del catolicismo se refiere; bien podemos decir que el espíritu marcadamente

hostil á nuestra religión es el que informa las costumbres de nuestros pueblos actualmente: razones y hechos abundan para demostrar que no es gratuita ni aventurada nuestra aseveración. Hemos tomado de la escéptica Francia todas sus pecaminosas costumbres; y unos inconscientes, otros á sabiendas, seguimos la pauta que esa nación nos marca, pauta que denota los derroteros que Voltaire y sus secuaces imprimieron en los años de la famosa enciclopedia, funesta semilla que dá al presente frutos con abundancia.

Ya en nuestros días no se celebran como en venturosos tiempos pasados esas festividades que únicamente la Iglesia perpetúa; pero que los pueblos no como en mejores tiempos se asocian de corazón, contribuyendo como antes á dar mas realce, ostentación y solemnidad á las grandes efemérides de la Religión Cristiana.

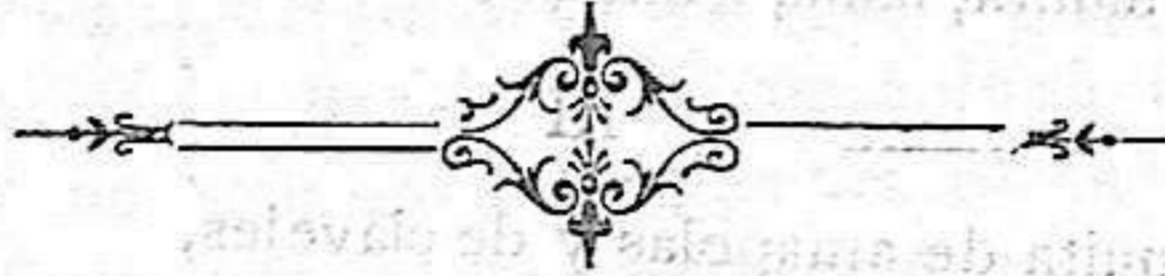
Por eso sin duda las felicitaciones de amigos, deudos, y allegado no se verifican ya para conmemorar la sublime, la maravillosa fecha del hecho más portentoso que registra la historia de la humanidad, del nacimiento de Dios Nuestro Redentor, de Aquel vaticinado por la sabiduría de mil profetas, que cambió la faz de la tierra haciendo resplandecer el reinado de la justicia, de la paz y de las virtudes, donde reinaban solo la fuerza, los vicios y la concupiscencia.

Por eso nosotros, los que de católicos nos preciamos, debemos en conciencia hacer renacer todas las buenas costumbres de antaño, debemos separarnos de lo que la anti-cristiana Francia hace en estos días de júbilo y de felicidad para todos los que sentimos en nuestros corazones la fé de nuestros mayores, debemos felicitarnos por el precioso motivo de la fecha de la Natividad de nuestro Dios; no en el sentido en que lo hace la nación expresada con todos sus egoismos, que se felicita en el día de la Circuncisión del Redentor y no para conmemorar esta fiesta si no en celebración de un año más de placentera vida; felicitaciones paganas que solo se encaminan á celebrar las prosperidades de esta vida tanto más efímera cuanto menos se tiene á Dios.

Basta ya de plagiar lo malo; tomemos lo mucho bueno que nuestros antepasados tenían, y este año, y el siguiente y otro más bastaron para volver á la piadosa costumbre de felicitarnos en el día de Navidad, glorioso día de nuestra redención.

Así, pues, suplicamos á todos nuestros suscriptores vuelvan á cambiar las felicitaciones en el fausto día de Navidad y no en primero de año; y reciban por ello con nuestros aplausos la más fraternal felicitación en las presentes Pascuas, las que á todos ellos deseamos santa paz, salud y prosperidades con Dios Nuestro Señor.

S.



LA NANA

¡A la nanita, nana,
Nanita ea!
Mi Jesús tiene sueño:
¡Bendito sea!

I

Pimpollo de canela, lirio en capullo;
Duérmete sin recelos mientras te arrullo:
Duérmete, que del alma mi canto brota,
Y un deliquio de amores es cada nota.

¡Oh niño, en cuyos ojos el sol fulgura!
Cerrarlos es cercarme de noche oscura;
Pero cierra, bien mio, los ojos bellos,
Aunque tu madre muera sin verse en ellos.

Fuentecilla que corre clara y sonora;
Rruiseñor que en la selva cantando llora;
Callad mientras la cuna se balancea:
¡A la nanita, nana, nanita, ea!

II

¡Ay qué manos tan bellas las de mi niño!
Suavidad y blancura tienen de armiño.
¡Qué dolor tan de muerte para esta madre,
Cuando fiero verdugó me las taladre!

Sienes de leche y rosas, sienes divinas,
Que habeis de ser punzadas por mil espinas;

Dejadme, blancas sienes que os bese ahora
Con la piedad del Angel que á Dios adora.

Y tú, triste presagio que me torturas,
Almáciga de penas y de amarguras:
Huye mientras la cuna se balancea:
¡A la nanita, nana, nanita, ea!

III

Boquita de amapolas y de claveles,
Que has de ser impregnada de amargas hieles;
Llega, boca divina, llega á este seno,
De leche, de dulzuras, y amores lleno.

Por Dios, hijito mío, no abras los brazos;
Que, al abrirlos, el alma me haces pedazos;
Pues me imagino verte cadáver yerto,
Colgante, desangrado y el pecho abierto.

¡Pero buid negras sombras de mis dolores;
No me nubléis el cielo de mis amores!...
Huid, mientras la cuna se balancea;
¡A la nanita, nana, nanita, ea!

Manojito de rosas y de alelís;
Qué es lo que estás soñando que te sonries?
¿Cuáles son tus ensueños? ¡dilo alma mía!
Mas... ¿qué es lo que murmuras?... ¿¡uca e-tia?

Yo no sé lo que es eso, niño del alma;
Mas, pues que tu sonrisa mis penas calma,
Sigue, sigue soñando, mi dulce dueño,
Sin que nada te ahuyente tan grato ensueño.

Pajarillos y fuentes, auras y brisas
Respetad esos sueños y esas sonrisas!
Callad mientras la cuna se balancea:
¡A la nanita, nana, nanita, ea!

¡ea!... ¡ea!...

JUAN F. MUÑOZ PABON.



EL PROGRESO

(Conclusión)

El Sol, dicen los modernistas, no retrocede en su carrera: tampoco la sociedad, añaden, puede volver á la época de su infancia. Cierto, pero al sol lo vemos salir por el Oriente describiendo la misma órbita que en el día anterior, y la sociedad, sometida á leyes de un orden superior, tiene marcado un derrotero fijo, invariable, el cual recorre también circularmente, como el sol su órbita.

El progreso absoluto es halagadora ilusión, pura fantasía. En pleno siglo XIX se cometen crímenes que á los sicarios de Atila indignarían; la barbarie de los pueblos civilizados ha llenado de ruinas florecientes ciudades, y los ingleses se empeñan en corregir los principios infames de aquella moral cartaginesa, de la que nació aquella *fé púnica* tan odiada del Senado romano.

No, la sociedad no progresa, se halla estacionada; los cambios de posición son los que se ha dado en llamar adelantos. Hoy existen aquellos míseros siervos de la Edad media, de igual ó peor condición, solo han cambiado de nombre; aquellos se les llamaba *siervos de corbea*, á estos podemos llamar *siervos de escritorio*, incapacitados legalmente para aspirar á los cargos públicos; hoy existen poderosos señores más influyentes que aquellos nobles medioevales, señores de numerosas mesnadas, pero no se llaman *ricos homes*, duques, condes, se les conoce con el nombre de compañías ferroviarias, sindicatos de banqueros, bolsistas y *via dicendo*, hoy como en la Edad media, suelen sufrir los pueblos el yugo de favoritos y palaciegos; en aquellos tiempos llamáronse Alvaro de Luna, D. Beltrán de la Cueva, el Conde Duque de Olivares ó el Duque de Lerma, hoy se llaman Sagasta, Moret, Narváez. Podrá objetarse que el progreso real tiene más de científico que de gubernamental; sea en hora buena, pero ni aún bajo este concepto podemos admitir el progreso si no es á beneficio de inventario, y para justificar nuestra antipatía contra la gran preocupación de estos tiempos *el progreso constante é indefinido*, aduciremos como argumento el siguiente hecho, y dejaremos al discreto lector la tarea de deducir consecuencias.

Hace pocos años, había en las afueras de Alejandria de Egipto,

enterrado en la arena, un precioso monólito, llamado la «Aguja de Cleopatra». El Gobierno inglés quiso trasladar el antiquísimo monumento á Londres, y nombró para ello una comisión de personas competentes, la cual llevó á cabo el viaje de la enorme piedra con suma facilidad; quince días y veinte hombres fueron suficientes para realizar un trabajo que por muchos años ocupó en los tiempos de Cleoptara miles de obreros.

Los periódicos londonenses entonaron himnos al progreso que tales maravillas produce, pero he aquí que estas maravillas y este progreso no aparecen por ninguna parte; las alabanzas eran producidas por cierto *espejismo mental* de los periodistas ingleses. Veinte hombres embalaron y movieron una roca que pesaba miles de quintales pero, ¿pudo esto suceder sin el auxiliar poderoso de la mecánica, cuya ciencia han perfeccionado generaciones de sabios? La piedra fué llevada á Londres, tripulando la nave que la conducía diez y ocho hombres de mar, bien; pero, ¿acaso en el vapor que se construyó expreso para conducir la piedra á orillas del Támesis, no se ocuparon miles de operarios? No fué el esfuerzo individual de veinte hombres quien llevó á Londres la aguja de Cleopatra; para que este monumento adorne una plaza de la gran metrópoli, ha sido necesario la actividad colectiva de generaciones de sabios, y además miles de obreros que han construido los instrumentos necesarios de locomoción. ¿Sucedió esto en tiempo de Cleopatra, cuando la enorme piedra se arrancó de su cantera? ¿cómo se trasladó al sitio de donde la tomaron los ingleses? ni carreteras, ni ferrocarriles, nada, solo la voluntad del hombre venció los obstáculos que hoy en igualdad de circunstancias serían insuperables, y de ello podemos deducir que la actividad del hombre se halla en razón directa á los obstáculos que ha de vencer.

Sesostris, mucho antes del nacimiento del Mesías, proyectó canalizar el istmo de Suez; Xerges tendió un puente sobre el Bósforo, para que pasase á Grecia su innumerable ejército; un emperador romano intentó unir Sicilia á tierra firme; y si fuéramos á enumerar los colosales proyectos de la antigüedad, veríamos que los portentos de que se envanecen los modernos librepensadores, nada tienen de originales, y si entonces no se llevaron á cabo fué porque la necesidad no apremiaba. ¿Existe razón para envanecernos de un progreso que

engendra mónstruos como los desalmados criminales del Liceo y los de la calle de los Cambios Nuevos de esta ciudad?

Bastante hemos dicho y hacemos punto final.

BENEDICTO MOLLÁ.



MISCELÁNEAS

ADVERTENCIA

Con el presente número recibirán nuestros suscriptores una carta-circular firmada por el Director de esta revista y esperamos que todos la darán benigna acogida, interesándose por la consolidación y vida del **SEMANARIO CATÓLICO**.

* * *

Con verdadera complacencia, debido á feliz casualidad, hemos hojeado una voluminosa obra manuscrita á la que atribuimos verdadero mérito científico y literario y que indudablemente llenará, si ve la luz pública, un vacío que en nuestros días se hace muy de notar.

La obra á que nos referimos se titula *Crónica de la diócesis de Orihuela* y está escrita á conciencia, con abundante copia de datos históricos de gran valor y espíritu crítico, por el notable escritor D. Benedicto Mollá, ventajosamente reputado en esta clase de trabajos.

De desear es que, salvados los pequeños inconvenientes que á la publicación de obras de la importancia de la que tratamos suelen acompañar, vea ésta á la mayor brevedad la luz pública, en provecho de los amantes de trabajos históricos y para honra de las letras patrias.

Bien merece el Sr. Mollá en su elevada empresa la ayuda de todos los que de veras se interesan por la prosperidad pública y por la verdadera cultura de la sociedad.

* * *

El Domingo por la tarde se reunieron, convocados por el dignísimo Alcalde en el despacho de dicha autoridad, representantes de la Prensa, Industria y Comercio de esta capital.

El objeto principal de esta reunión lo expuso el Sr. Gandulla, sometiendo á la aprobación de los allí presentes un proyecto de cabalgata destinado á convertir en realidad la venida de los Reyes Magos. Fué aceptado unánimemente por las concurrentes á dicha reunión, seguros todos de que será una fiesta que llene de regocijo á los niños.

Como no dudamos que el hermoso proyecto tendrá favorable acogida por todos los padres, los que deseen que los Reyes depositen en los domicilios respectivos los juguetes de sus hijos, podrán depositarlos en las oficinas del Ayuntamiento, acompañados de uno ó varios más, para darlos como donativo á los niños pobres.

* * *

Después de esto, nuestra primera autoridad nos presentó un magnífico proyecto para las fiestas que han de celebrarse en nuestra culta ciudad, en el mes de Agosto del año venidero, consistente en un concurso musical, para lo cual se invitará á todas las bandas de música de la provincia, una batalla de flores y otro concurso de parejas de baile de las diversas regiones alicantinas.

Nuestro sincero aplauso para el señor Barón de Petrés, que en esto, como en todos sus actos, revela el desmedido celo é interés que por el engrandecimiento y prosperidad de Alicante tiene.

* * *

Calles de San Pascual y de San Isidro.—Hace cinco años, poco más ó menos, que el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad mejoró la calle de San Pascual, ensanchando el trozo angosto que la ponía en comunicación con la de Labradores, haciendo derribar dos casas medio ruinosas, previos los trámites legales. Mas tarde hizo otro tanto en la de San Isidro, continuación de la de San Pascual, que termina en el paseo de Méndez Núñez, procediendo el derribo de cuatro casas, en su mayor parte ruinosas. Todo esto fué muy bien recibido por el público, pues son mejoras que responden á la higiene y embellecimiento de la ciudad, y que honran á la administración municipal.

Pero es el caso que los vecinos de la calle de San Pascual, y también todos los transeuntes por ella, agradecerían al Excmo. Ayuntamiento que se sirviera arreglar cuanto antes el piso de dicha calle en el trozo en que se efectuó el derribo; pues está muy desigual y se tropieza con frecuencia con piedras de los antiguos ci entos,

que resaltan ocho y diez centímetros, ocasionando caídas á los niños durante el día y á los mayores por la noche. Siendo cosa de poco coste, y una necesidad muy atendible por lo céntrico del sitio y el mucho tránsito que ha alcanzado dicha calle, es seguro que en cuanto lo examine el señor Arquitecto de la Excm. Corporación, se persuadirá de la razón que asiste al público al reclamar este pequeño servicio, procediendo desde luego á complacerle.

Cosa parecida reclama también el estado actual del piso de la calle de San Isidro, en el trozo ó sección en que se derribaron cuatro casas; pues su desigualdad de nivel es tanta que expone á un vuelco á los carruajes que transitan por ella, en número no escaso.

Esperamos, pues, que se corregirán en bien del público las pequeñas deficiencias señaladas, y que quien hizo lo más no dejará de disponer que se realice lo menos; señores del Ayuntamiento, Sr. Alcalde: nobleza obliga.

* * *

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano de nuestro querido amigo el antiguo director del periódico *El Alicantino*, D. Benedicto Mollá, distinguido publicista católico.

* * *

El día 19 se celebraron por el Reverendo Clero de la Insigne Iglesia Parroquial de Santa María de Elche, solemnes funerales por el eterno descanso del que fué dignísimo cura de la citada Parroquia, y al tiempo de su muerte, distinguido y sabio Canónigo de la Catedral de Orihuela Dr. D. Julio Blasco.

Dios haya acogido en su seno el alma de tan virtuoso sacerdote.

* * *

El sábado 23 se celebrará el aniversario del Sr. D. Enrique Limiñana, padre del presbítero D. Evaristo, capellán del Convento de la Sangre de esta ciudad. A las ocho de la mañana se expondrá S. D. M., continuando desde dicha hora hasta las doce, misas rezadas, y por la tarde á las cinco se rezará el Santísimo Rosario, siendo enseguida la Reserva.

Invitamos á nuestros suscriptores á que asistan á estos sufragios.



SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho Misa de la Virgen, con renovación de las Sagradas Förmas y bendición del Santísimo Sacramento. A las nueve la Conventual solemne y á las once Misa rezada; por la tarde después del coro, se rezará el Santo Rosario con salve cantada á la excelsa Patrona de Alicante, la Bendita Madre de los Remedios.

Santa María.—A las ocho y media Misa de la Virgen con renovación de la Sagrada forma. A las oraciones todos los días el Santo Rosario.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve Horas Canónicas, cantándose la Calenda con gran solemnidad, durante la que se descubrirá el Sacro Belén que se halla expuesto en el Altar de San Nicolás; después seguirá la Conventual solemne con sermón que predicará el Doctor Segura, Canónigo. Por la tarde después del Coro dará principio un solemne y piadoso octavario, que en memoria del Sagrado Nacimiento del Divino Niño Jesús y para rendir solemne homenaje á Jesucristo Redentor y á su Augusto Vicario, á fines del siglo XIX, y principio del XX en el Año Santo de 1900 se celebrará en esta Iglesia Colegial, bajo la augusta presencia de Dios Sacramentado, predicando todos los sermones el Rvdo. P. Juan Bta. Juan de la Compañía de Jesús.

Todos los días de la semana seguirá el Octavario á las mismas horas, con sermón por el mismo Padre.

Santa María.—A las nueve solemne Prima y calenda, en cuyo acto se descubrirá el nacimiento del Salvador: á continuación Misa de vigilia. A las tres víspera solemne. Por la noche, á las diez empezarán los Maitines, y á continuación la Misa nocturna.

Carmen.—Terminan las Jornadas; y habrá además adoración al divino Niño Jesús; cantándose durante esta piadosa ceremonia, bonitos y alegres villancicos, acompañados de instrumentos pastoriles.